

435

**REALISMO  
MAGICO...!  
ARACATACA MACONDO**

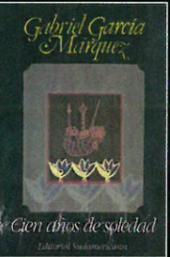
COMO CARLOS GARDEL O PELÉ, LA DE GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ, ES UNA PARÁBOLA DEL NIÑO NACIDO EN LA POBREZA QUE LLEGA A LA FORTUNA Y LA FAMA, PARA GLORIA DE SU PUEBLO. PERO GRACIAS A LA LITERATURA, Y EN ESTE CASO PARA ORGULLO DE COLOMBIA, UN PAÍS DESALENTADO Y SIN HÉROES, CON 200 SECUESTROS Y 2.000 MUERTOS POR MES, DONDE LO ÚNICO QUE A VECES



ANDA BIEN, LA SELECCIÓN DE FÚTBOL, NUNCA PASA DE LOS CUARTOS DE FINAL EN UN TORNEO MUNDIAL. LOS QUE DICEN QUE ES EXAGERADO ASEGURAR QUE EL ESCRITOR ESTÁ CONDENADO A MUERTE, NO EXPLICAN POR QUÉ, ENTONCES, VIVE ESCONDIDO, VIAJA EN UN COCHE BLINDADO A PRUEBA DE BOMBAS, CON VIDRIOS ANTIBALAS, Y UNA CUSTODIA DE MÁS DE SEIS HOMBRES: "GABO ES UN LÍDER MUNDIAL, PRESENTÓ A PASTRANA Y FIDEL, HIZO RESTABLECER LAS RELACIONES



CUBANO-COLOMBIANAS, CLINTON LO INVITA A LA CASA BLANCA, FUE AMIGO DE NORIEGA Y COMPINCHE DE JUERGA DE TORRIJOS, LO VISITA FELIPE GONZÁLEZ Y ESTUVO CON EL PAPA EN CUBA: MATARLO A ÉL ES LIQUIDAR A COLOMBIA", DIJO UNO DE SUS AMIGOS, QUE PREFERE QUEDAR ANÓNIMO, EN EL SELECTO RESTAURANTE LA VITROLA, EN CARTAGENA, DONDE GABO COME TODAS LAS NOCHES. "NUESTRO PREMIO NOBEL TUVO TROPIEZOS CON LA GUERRILLA Y MÁS DE UNA VEZ LOS NARCOS LO IBAN MATANDO POR SUS DECLARACIONES. NO SÓLO A ÉL, AQUÍ MATAN A CUALQUIERA PARA DIFUNDIR EL TERROR", DIJO ANCIZAR



★ **Macondo**

← **LOS CERROS  
ARACATACA** →

HOGAR INFANTIL  
MACONDO

# Viaje a la semilla de

# García Márquez



Texto Luis Frontera Fotos Alberto Perdomo / Julio Sanders

BILIARES MACONDO

escr... L... no... es... a... años... soledad... El... no... escriba... La... coronet no... Cien años... de Soledad... Le escriba...  
**Márquez**



VERGARA, DIRECTOR DE LA CASA MUSEO GARCÍA MÁRQUEZ, EN ARACATACA, PUEBLO NATAL DEL ESCRITOR, HOY ACOSADO, TAMBIÉN, POR UN CÁNCER LINFÁTICO (VER RECUADRO PÁGINA 25).

TENÍA QUE SER NOVIEMBRE EL MOMENTO DE ESTA NOTA (EN ESE MES, EN 1928, CUANDO "GABO" TENÍA POCO MÁS DE UN AÑO, SE INICIA EN SU PUEBLO UNA

HUELGA OBRERA, QUE LUEGO DARÍA ORIGEN A SU MAYOR OBRA LITERARIA). ENTONCES, EN UN MES CABALÍSTICO PARA EL ESCRITOR (EN NOVIEMBRE DE 1966, TAMBIÉN, LLEGÓ UN ORIGINAL DE CIENTO AÑOS DE SOLEDAD A BUENOS AIRES),

NUEVA PUBLICA ESTA NOTA: UNO DE SUS PERIODISTAS VIAJO A ARACATACA Y REVIVIÓ LA HISTORIA Y LA OBRA, EN UN VERDADERO "VIAJE A LA SEMILLA DE GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ".

**REALISMO  
MAGICO...!  
ARACATACA MACONDO**



BILIARES MACONDO HOGAR INFANTIL MACONDO REAL MAG ARACATACA

Postal



**E**n la selva nada es lo que parece. Cada verdad se encuentra cuestionada por una apariencia: un madero en el río es un caimán y una serpiente amenazante sólo es una liana. Cerca de Aracataca, ciudad que muchos llaman Macondo, una vez los nativos arrancaron una flor, le enseñaron a volar y en ese acto inventaron las aves tropicales. Aquí, en Colombia, en el río Magdale-

**EL COLOMBIANO ESTÁ HECHO DE MOVIMIENTO Y COLOR: COMO UN RÍO DE LA SELVA PUESTO DE PIE.**

na, de pronto bulle el agua, salta el cardumen bajo el puente y las colas de los peces se abofetean en el aire como si estuvieran aplaudiendo a la Creación. Todo aquí guarda otro significado: hay raros alfabetos en la orquídea y, tal vez, un día se descubrirá que cada iguana de colores es en verdad una poesía. El movimiento y el color describen al colombiano: está hecho como si un río de la selva de golpe se pusiera de pie.

**Un vallenato de cien años**

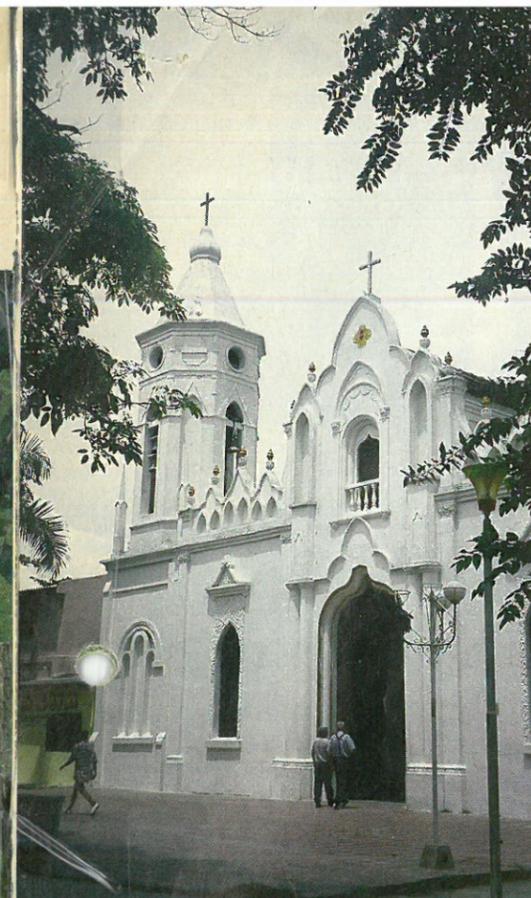
Gabriel García Márquez suele decir que recién escribió *Cien años de soledad*, su obra

máxima, el día en que se dio cuenta de que “no sólo mi abuela, sino todos los colombianos vivimos en una suprarrealidad”. Y dice que en su país todo es posible y que hace poco tiempo, en Cartagena, encontró un hombre que vendía unos pequeños codrilos en un balde con agua.

“¿Son de verdad o son de plástico?”, preguntó. “Las dos cosas”, contestó el vendedor seriamente. Dice Gabo, además, que su abuelo vio cómo un colombiano, aquí, en Aracataca, convidaba a un norteamericano con un guineo (banana); eso atrajo a la United Fruit, la empresa trajo el tren —“el tren era un asunto espantoso, como una cocina que iba arrastrando un pueblo entero”—, el monopolio trajo la explotación y la injusticia al sindicalismo, y la lucha llevó a la muerte y a que esa misma compañía se marchara y a que el abuelo de García Márquez se quejase: “Miren la vaina que nos hemos buscado, no más por invitar a un gringo a comer guineos”.

Y algo más para entender a Colombia y a García Márquez: el vallenato. No el hijo de la ballena, sino la música de los valles de este país. Es un relato cantado y se toca con

*La entrada a Aracataca, el monumento a Remedios la Bella y la iglesia donde fue bautizado el escritor.*



tres razas: acordeón europeo, tambor africano y la guaracha que usaban los indios para imitar los pájaros. Se baila en una tierra en que el invierno no figura y donde el otoño, para quedarse un poco, se disfraza de oro. Dicen que cuando el baile se arma, Dios tiene ganas de renunciar y de ser hombre un rato, mientras los pescadores alzan del mar sus redes con milagrosos peces de terciopelo colorado: “Si me preguntan por la novela, digo que yo sólo puse cien años de vida de Aracataca, en un vallenato”, dice apenas García Márquez.

**Partes de guerra**

Para Gabo todas las tragedias colombianas son bíblicas. Llegan como desgracias, pegan como plagas. Las cuenta en *Cien años de soledad* cayendo sobre Macondo, como llama en la ficción a su pueblo natal de Aracataca: la peste del insomnio (traía desmemoria y la gente anotaba en cada cosa su nombre y sentido: “Esta es la vaca, hay que ordeñarla todas las mañanas y a la leche hay que hervirla para mezclarla con el café...”), la plaga de la langosta (sucedió en Aracataca, en 1914), la maldición del aguardiente (las >

**EL CUSTODIO DE MACONDO**

Ancizar Vergara (foto), de 40 años, un hombre delgado, pero de vientre pronunciado, dirige la Casa Museo de Gabriel García Márquez, en Aracataca, desde 1996. Esto es parte de un diálogo con él, en “un prado de Macondo”.

**¿Qué queda aquí del Macondo de la novela?**

Todo, señor. Hechos urbanos y arquitectónicos que son parte de la memoria colectiva de nuestro país y de los lectores del mundo entero. La estación de trenes, el tren de palito (madera), el parque de la casa. En la iglesia que vimos recién dicen que levitó el padre Espejo, Nicanor Reyna en *Cien años de soledad*.

**Impresionante, ¿no?**

(Ancizar habla entusiasmado, cada vez más rápido): Aracataca tiene toda la materia prima de la obra de Gabo, la escuela Montessori, la calle de los turcos, el gallinero electrificado, donde vivían los gringos de la United Fruit; la casa del muerto o la del telegrafista, la esquina donde se quemaba la plata. El que necesite saber cómo era la casa de Macondo, que lea el suicidio de José Arcadio, y siga el recorrido que Gabo dice que hizo su sangre. Verá la casa entera: desde la sala a la calle, pasando por el corredor de las begonias. Muchos arquitectos hoy se reciben con tesis sobre esta casa. Los que vienen aquí, gente de todo el mundo, muchos chéveres (buenos, lindos), muy famosos, se dan cuenta de que el realismo mágico no es literario, sino algo que existe de verdad.

**¿Qué piensan las FARC de García Márquez?**

(Ancizar, todavía más rápido): ¿Cómo saberlo? Yo hablo con usted, o con cualquiera, y no sé si es un guerrillero, un narco o un paraco. Además si uno está con alguien de la guerrilla o con un paraco, mejor no hablar de nada, no preguntar nada de nada, ni siquiera sobre García Márquez.



**¿Cómo es Gabo, personalmente?**

Un amigo. Está cansado de que lo persigan como estrella de cine y no como escritor. Alguien amplio y temperamental. Algunos dicen que es grosero. Pero no. Es mamagallista, como buen colombiano (mamar gallos: quiere decir hacer chistes).

**¿Aquí hizo mucho daño el alcohol?**

¿Hizo? El aguardiente aquí no se ha dejado. Aquí la gente está mamando desde que empieza el día.

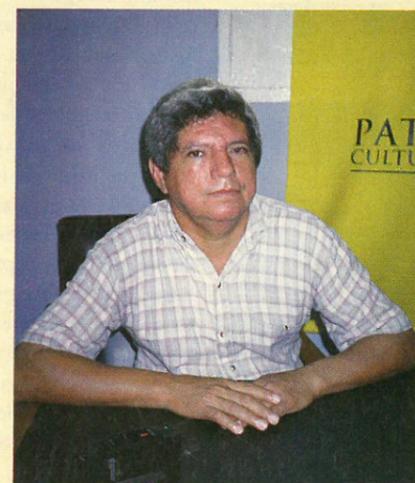
**¿Todavía hay prostíbulos en Macondo?**

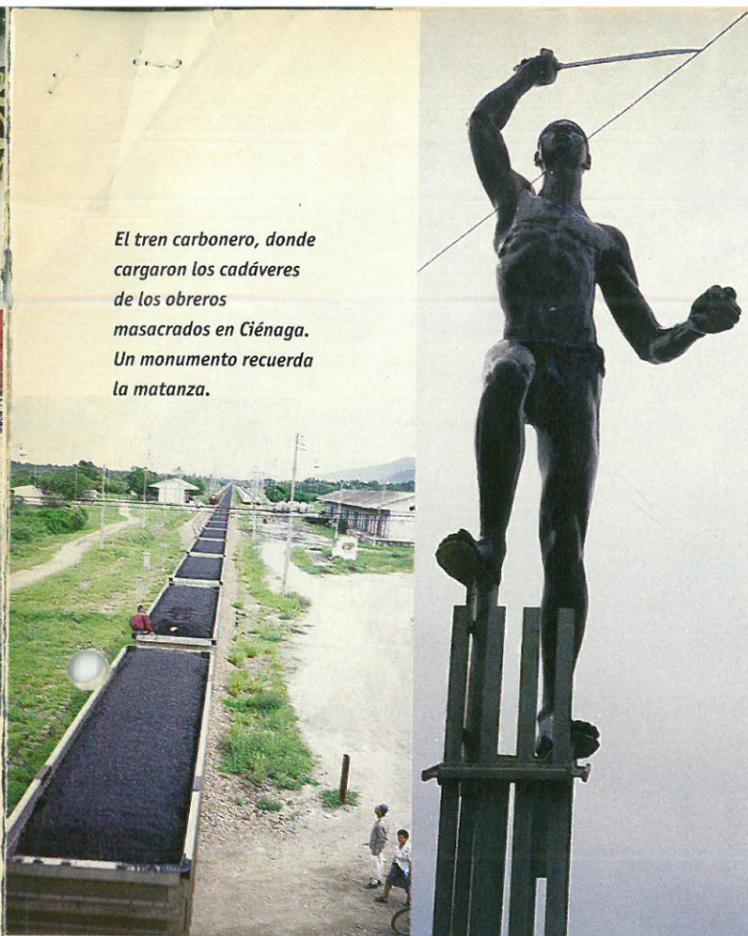
(Ancizar habla con cara de palo): Hay residencias. Los prostíbulos de Macondo ahora son decentes.

(El periodista ve que un helicóptero se acerca, sus aspas arrancan ramas de árboles, se asoman soldados con fusiles.)

**¿Ancizar, eso es por nosotros?**

(Ancizar habla rápido y gritando): No, señor, es mi culpa. Me paré a charlar aquí, en este prado, sin saber que han puesto un helipuerto militar...





El tren carbonero, donde cargaron los cadáveres de los obreros masacrados en Ciénaga. Un monumento recuerda la matanza.

## LAS CONDENAS DE GABO

En junio García Márquez fue internado de urgencia en una clínica de Los Angeles, y se conoció que padece cáncer linfático (siete años atrás fue operado de un tumor en un pulmón). La noticia fue ratificada por el ministro de Cultura colombiano, Juan Luis Mejía.

Hoy se sabe que el escritor responde bien a la terapia y que se encuentra habitualmente en la ciudad estadounidense, en tratamiento, acompañado de su esposa Mercedes. Es sabido que el Premio Nobel 1982 tiene especial relación con la muerte y la enfermedad: en el primero de los casos, cuando tuvo que matar a un personaje, Remedios la Bella, la hizo simplemente irse al cielo, con las sábanas que colgaba en un patio. En el segundo, cuando su madre estuvo grave y los médicos quisieron medicarla para que no delirara, lo impidió, asegurando: "¿No se dan cuenta de que, en su situación, lo mejor que puede pasarle es que sueñe despierta?".

Con el dinero del Premio Nobel ("Había olvidado que tenía ese millón de dólares", dice) Gabo acaba de comprar la revista colombiana *Cambio*, y escribió recientemente un artículo sobre Shakira, la cantante de Barranquilla. Por sus intentos de pacificar su país y de reunir al gobierno con la guerrilla, y porque en su patria todos lo están, se insiste en que "en Colombia lo tienen condenado a muerte todos los bandos".

borracheras exterminaron a los indios chimilas y a casi todos los pobladores de la región), el diluvio (fue al irse la United Fruit y en la novela la lluvia no paró durante cuatro años, once meses y dos días). O la Guerra de los Mil Días, modelo de todas las guerras colombianas, que en el libro es librada por el coronel Aureliano Buendía (en verdad el coronel Nicolás Márquez Mejía,

volucionarias de Colombia)". De pronto, después de Santa Rosalía, que estuvo ocupado por la guerrilla, y luego del río Sevilla, como un relámpago de la maleza, sale una moto y se cruza; Onofre pone segunda para no frenar de golpe, la caja de velocidad ronca fatal y el que va atrás en la moto mete un fusil por la ventanilla. Lo demás es un renacimiento: explicaciones, Onofre pálido, los soldados que hablan de nosotros, no con nosotros, como si ya fuéramos muertos, y dando voces a las que no es posible imaginar pidiendo algo por favor.

Otra vez en camino, el chofer enciende la radio y vuelve a imperar la única verdad: el ritmo del vallenato.

### Llegada a Macondo

No es fácil describir a Aracataca: es libre de la tierra, aunque tampoco pertenece al cielo. Como el amor, parece que fue hecha en una hamaca. Las que lavan en el río, con el hijo a la espalda, más que mujeres parecen continentes; mulatas que, si ven una pena, son capaces de sacar una teta y dársela como si fuera un niño.

Cuando Gabo volvió por aquí, a los 24 años, para empezar a escribir en serio su obra, encontró a Lisandro Pacheco, de revólver al cinto, que le preguntó: "¿Tiene algo que ver con el coronel Nicolás Márquez?". Soy el nieto, le contestó. "Su abuelo mató a mi abuelo", dijo el hombre, que no buscaba venganza. Y los dos festejaron ▶

Las referencias a Gabo están en todo el pueblo y sus habitantes parecen salidos de Cien años de soledad.

## AL PIE DE SIERRA NEVADA HAY RETENES. DICEN QUE ARRIBA ANDA LA GUERRILLA DE TIROFIJO.

abuelo del escritor), que protagonizó 32 levantamientos armados y los perdió todos, que tuvo incontables hijos naturales (Gabo llegó a conocer a 19) de 17 mujeres distintas, que escapó a 14 atentados, 73 emboscadas, un envenenamiento y un pelotón de fusilamiento, y que terminó su vida esperando una pensión que no llegó y siendo un coronel que no tenía quien le escribiera.

Hoy la guerra continúa: al salir de Santa Marta, luego de los pantanos de Ciénaga, en Puerto Frío, al pie de la Sierra Nevada, los retenes esperan con ametralladoras de pie sobre los trípodes. El chofer Onofre Pérez, un hombre preocupado que nos lleva a Aracataca, dice que ahí arriba anda la guerrilla de Manuel Marulanda Vélez, Tirofijo, y que está arrepentido de llevarnos porque "matar periodistas es un 'bomboncito' para los narcos, los paracos (paramilitares) o las FARC (Fuerzas Armadas Re-





La Casa Museo y una presencia común en toda Colombia: hombres armados en actitud amenazante.

## UN ÉXITO ARGENTINO

En noviembre de 1965 el lector de la Editorial Sudamericana de Buenos Aires, Francisco Porrúa, recibió, desde México, los originales de la novela *Cien años de soledad*, y al darse cuenta de que era una “obra maestra”, y que devendría en éxito, le adelantó a García Márquez 500 pesos. Para enviar el libro, Mercedes Barcha, esposa del escritor (“cocodrilo sagrado”, la llama él), tuvo que empeñar los tres bienes que le quedaban: el secador de pelo, un calentador y la batidora: “Espero que sea un buen libro”, le dijo ella, que aún no lo había leído.

El libro apareció en Buenos Aires el 30 de mayo de 1967. La revista *Primera Plana*, para promoverlo, envió a su secretario de Redacción, el periodista Ernesto Schoo, a México, para entrevistar a Gabo. La nota de tapa, suspendida en un momento por la Guerra de los Seis Días (Egipto-Israel), salió el 20 de junio, día en que García Márquez llegó a Buenos Aires. En quince días se agotaron ocho mil ejemplares del libro y se editaron diez mil más que también se agotaron rápidamente (la editorial se quedó sin papel ni cupos de imprenta: todos hablaban de la novela, pero pocos podían leerla).

Al salir la tercera edición, ya México pedía 20 mil ejemplares, Colombia, diez mil y otros países, cifras parecidas.

García Márquez, en Buenos Aires, tuvo tanto éxito que se debió contratar a una telefonista que le “filtrase” las llamadas. La gente lo aplaudía por la calle Florida. Rápidamente, la obra se editó en Italia, Francia y Alemania. De allí pasó a otros 18 países europeos. “Esta es la Mamá Grande de la novela latinoamericana”, decía Vargas Llosa. En la actualidad, aquel “éxito argentino”, decisivo para el Premio Nobel que ganó García Márquez en 1982, está traducido a 30 idiomas y ha vendido más de 30 millones de ejemplares en todo el mundo (casi un libro por cada habitante que tiene la Argentina).



el encuentro con una parranda de tres días y tres noches, con brandy caliente hasta revolcarse por el suelo, y comiendo sancochos de chivo. Lisandro le presentó a varios hijos naturales, que el abuelo Nicolás había dejado a su paso durante la Guerra de los Mil Días, cuando revistaba a las órdenes de Salvador de Luque, hoy conocido como el General Carajo.

### Abuelos y fantasmas

El abuelo mató a Medardo Pacheco una tarde lluviosa, en un duelo, el 19 de octubre de 1908. Y su espectro persiguió al coronel toda la vida, igual que el alma de Prudencio Aguilar a José Arcadio Buendía. Allí empezó la novela del Premio Nobel. O quizás comenzó cuando Gabito preguntó al abuelo qué significa “congelado” y, en respuesta, éste lo llevó a conocer el hielo. O cuando visitaron la tumba de Bolívar y el niño, sin saberlo, empezó a escribir *El general en su laberinto*.

Si en las historias del abuelo morían los vivos, en las de la abuela, Santiago Márquez Iguarán (Úrsula Iguarán en la novela) vivían todos los muertos. Ella llenaba la casa de espectros, que no eran malos, apenas traviesos, y vivían en el fondo de las tinajas. La peor maldad de esos fantasmas era cor-

tar la leche o cambiarle a los niños el color de los ojos. “¿Abuela, quién fue Mambrú y a qué guerra se fue?”, preguntaba Gabito. Y ella, con cara de palo, decía: “Un señor valiente que peleó con tu abuelo en la Guerra de los Mil Días”.

El abuelo murió a los 73 años, luego de haber esperado, cada día, durante 35 años, su pensión de veterano. Y la abuela “se apagó un día, débil como un grillito”. Los restos de los dos se perdieron en los cementerios, como se hubiera perdido también su memoria de no ser por el amor y el talento del nieto. Y Gabo siempre dice: “Desde que murió mi abuelo no me pasa nada interesante. Todas mis alegrías son incompletas porque él no las puede conocer”.

### Olor de guayaba

Por la calle central de Aracataca vienen toros de lidia, las mulatas más lindas venden hielo de colores y chicharrones, un negro inmenso boxea suavemente contra un burro pequeño, viene una Chevrolet antediluviana y alguien grita “a la chiva se le ven las patas” (los pies de los ocupantes se salen por falta de piso), un almacén se llama “Miscelánea donde el mono”, carteles ofrecen título de mecánico dental en dos semanas, hay taxis a caballo llamados “huelepe-



El cronista de Nueva bajo la sombra del árbol “Macondo”. Quizá de allí salió el nombre para el pueblo de la novela. La “chiva”, especie de colectivo destartado.



dos”, se escuchan vallenatos y se puede creer que, por el río, van “cetáceos de piel delicada con cabeza y torso de mujer, que pierden a los navegantes con el hechizo de sus tetas descomunales”.

Y en todas partes hay fotos, carteles y homenajes al escritor: recibiendo el Premio Nobel, con Cristina de Suecia, con Fidel Castro, con algún vecino.

Y se ven, finalmente, restos de Macondo, que igual que Aracataca, fue despedazada por “el progreso”. La United Fruit llegó en 1905 y trajo cachacos, costeños, antillanos, prostitutas y la ciudad, con leyendas de

Dorado bananero, se convirtió en Babel. De 1.200 habitantes llegó a 10 mil. Y los carnavales de 1915 fueron de realismo mágico: alfombraban casas (con 40 grados a la sombra), encendían cigarrillos con billetes de cinco pesos y ya nadie se agachaba a levantar un dólar. Vinieron dirigentes sindicales, representantes de la “madre Rusia”, anarquistas, llegó la huelga y un acto obrero en el pueblo vecino de Ciénaga.

Fue el fin de la historia y el principio de una obra. El 6 de diciembre de 1928, el ejército emplazó ametralladoras alrededor de la plaza, y cuando estaban todos los

obreros, dijo un capitán: “Tienen cinco minutos para retirarse”. “Cabrones —contestó José Arcadio—, les regalamos el minuto que falta.” Y horas después, por la noche, los trenes carboneros, éstos que aún pasan y miden dos kilómetros, se llevaron los cadáveres de los trabajadores y los tiraron al mar. Los militares hablaron de nueve muertos. Pero en 1967 apareció en Buenos Aires la novela, y allí García Márquez dijo que los muertos fueron tres mil. Y contó que, luego de la masacre, cayó un diluvio, la United Fruit se fue, el agua devoró las canchas de tenis, arrasó hasta con la última semilla ▶



*Izquierda: un chico de mirada triste, uno de los tantos que sufre la violencia que desde hace cinco décadas azota a Colombia.*

## COLOMBIA: LA GUERRA SIN FIN

- Territorio: 440.000 millas cuadradas inaccesibles, en general, por ser bosques, cordillera y llanuras sin caminos.
- 40.000.000 de habitantes "mal contados" (son más).
- El 40 por ciento del país está en poder de la guerrilla.
- Las principales fuerzas enfrentadas son tres:  
FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, marxistas, liderados por el mítico Manuel Marulanda Vélez, Tirofijo, de 70 años): 15 mil hombres bien armados.  
ELN (Ejército de Liberación Nacional, maoísta): 8.000 combatientes armados.  
Paramilitares (milicias de ultraderecha): 5.000 efectivos.
- Salario mínimo: 240 mil pesos colombianos mensuales (unos 120 dólares).
- Ayuda estadounidense: 250 millones de dólares en 1998; se cree que son 500 millones en 1999.
- Narcotráfico: el 80 por ciento de la cocaína que se consume en EE.UU. proviene de Colombia, donde el narcotráfico a veces financia a la ultraderecha y, se dice, pacta con la guerrilla si está ubicada en una zona de plantación de coca.
- El presidente Andrés Pastrana, que asumió en 1998, otorgó a la guerrilla una zona neutral. Pero en junio la guerrilla empezó desde allí un ataque expansivo.
- La violencia en Colombia es "genética": muchos dicen que se inició en 1928 con el episodio que cuenta García Márquez. Otros dicen que llegó al máximo en 1948, en el período que todos llaman "La violencia" y que, hasta 1960, costó 300.000 mil vidas, especialmente de campesinos.
- Encono: el pueblo colombiano no olvida que cuando los estadounidenses ocuparon el Canal de Panamá, éste pertenecía a Colombia.



de vida y Aracataca, inundada, se convirtió en Macondo, bajo las cenizas y el olvido: "Porque las estirpes condenadas a cien años de soledad no tienen una segunda oportunidad sobre la tierra".

### El pantano

De Macondo a Ciénaga, en el regreso a Santa Marta, pasan camiones cargados de palmas para hacer aceite, al costado del camino están los cebúes echados en la tierra como países recostados en un libro escolar, y en la ruta se ve una "chiva rumbera" (Chevrolet alegre) descompuesta, cuyo conductor al detenerse, y por falta de balizas, ha rodeado el vehículo con grandes ramas. Por todas partes los vendedores ofrecen ensaladas de guayaba y sandía, bañadas en miel o en avena.

Y por la misma ventanilla por donde entró a la ida el fusil del soldado, se meten a la vuelta un mono chiquitito y una ardilla color fuego: "Compre, amigo", dice un niño negro, como si estuviera revelando al mundo de los blancos la llegada del reino de la espiga, y mete los animalitos en el auto, afebrándolos en cada una de sus manos. Y en cuanto abandona una bandeja que trae, cae sobre las arepas (tortas de maíz) que vende

el niño, un cuervo agresivo que se las come, desafiando incluso a su vendedor. "Esa es una maría mulata", explica el chofer, con un raro orgullo, señalando el cuervo: "Es una gloria de la tierra colombiana, un pájaro glotón, pero amigo, que abunda por aquí", dice.

Entre las marías mulatas que sobrevuelan hostiles, bordeando el pantano infinito que como un mar interior se extiende entre las playas de Santa Marta y el delta del río Magdalena, se entra a la ciudad de Ciénaga, donde ocurrió la matanza que cuenta *Cien años de soledad*.

Allí también se originaron según muchos, todas las plagas bíblicas que aún caen sobre Colombia. La primera impresión al llegar tiene que ver con el olfato: el lugar huele a agua estancada. Y la segunda se relaciona con el oído, ya que por las calles atruenan los tambores africanos y las carrascas (instrumento musical) indias, de los vallenatos que vienen de las casas de música y de los aparatos de radio: "A mí no me importa nada/ que me caigan cuatro o cinco./ Porque yo donde me afinco/ hago la fuerte parada", canta una voz, mientras todas las personas que pasan, pasan como bailando, o como peleando.



*Página anterior: La Casa del Telegrafista (allí trabajó el padre de Gabo) y una ronda en el patio de su casa natal. Derecha: una casa del barrio de los gringos de la United Fruit y un grupo de chicos frente al colegio (hoy hogar infantil) donde García Márquez cursó la primaria.*



### Seres alucinantes

El abuelo Fabricio Serna Benavidez, en un bar, cuenta: "El colombiano es valiente. Cualquier madre manda al hijo a pelear, y si él no va, ella se pone los pantalones y le amarra su pollera. Pero el colombiano es pacífico; sucede que a su casa caen unos guerrilleros y le piden agua y les da. O van unos milicos y le piden una gallinita y él da otra vez. La cosa es que al tiempo la guerrilla lo anda matando por eso, o a la semana los paracos le ponen una mina y al pobre lo revientan en la puerta de su casa".

En Ciénaga el dolor no se puede creer. Lo menos terrible son las enfermedades congénitas. Luego, los lisiados graves. En la puerta de los bohíos se ven chicos que, como Rebeca Buendía en la novela, comen tierra. Pero no es "realismo mágico"; en verdad debe tratarse de geofagia, una enfermedad que lleva al desnutrido a buscar instintivamente minerales. Por las calles andan seres alucinantes, semidesnudos, que levantan apenas sus puños débiles al cielo. Entre ellos, aquí o en Macondo, surgen los cuatro puntos cardinales que generan e inclusive

antecedentes la obra y la magia de Gabriel García Márquez: el sexo y la selva, la guerra y el hambre.

"Vaya a la Argentina y nomás cuente lo que ha visto", dice don Fabricio y echa un trago de alcohol de caña, largo como un cielo. Cuando el auto se aleja, en el atardecer, ya cerca de Cartagena de Indias, en medio de un crepúsculo interplanetario, una frase, interior y constante, se repite en el periodista, y vuelve para cerrar esta nota: "Yo prometo, Colombia, no pronunciar jamás tu nombre en vano" ●